

LUIS ROSALES

Cosas que yo más quería.

GUÍA DIDÁCTICA



GUÍA DIDÁCTICA
LUIS ROSALES
Cosas que yo más quería

ORGANIZA
JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Cultura

PROYECTO
Centro Andaluz de las Letras

COPYRIGHT DE LA EDICIÓN
JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Cultura

COPYRIGHT DE LOS TEXTOS
Los autores

COPYRIGHT DE LAS FOTOGRAFÍAS
Los autores

EDITA
JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Cultura

ISBN 978-84-8266-997-7

LUIS ROSALES *Cosas que yo más quería.*

(Guía didáctica de la poesía de Luis Rosales)

Marga Blanco Samos

Esta guía didáctica pretende iluminar al alumnado en la lectura de la poesía de Luis Rosales, en ningún caso explicarla. Cada lectura es un ejercicio de enriquecimiento de los textos y esa es la grandeza de leer y releer los poemas.

Cosas que yo más quería es una guía didáctica orientada al alumnado de 4º de ESO y Bachillerato, aunque la mayoría de sus secciones podrían ser apropiadas para cualquier alumno/a de Secundaria, sobre todo con la ayuda de su profesorado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

OBRAS DE LUIS ROSALES:

Obras Completas, Vol. I, II, III, IV, V y VI; *Poesía*, vol. I, estudio preliminar y prólogo de Félix Grande y Antonio Hernández, Editorial Trotta, Madrid, 1996.

Cervantes y la libertad, vol. II, prólogo de Blas Matamoros, ídem, Madrid, 1996.

Estudios sobre el barroco, vol. III, prólogo de José Francisco Ruiz Casanova, ídem, Madrid, 1997.

Ensayos de filosofía y literatura, vol. IV, prólogo de Adolfo Sotelo Vázquez, ídem, Madrid, 1997.

La obra poética del Conde de Salinas, vol. V, edición de Antonia María Ortiz Ballesteros, ídem, 1998.

La mirada creadora. Pintura, música y otros temas, vol. VI, edición y prólogo de Guadalupe Grande, ídem, Madrid, 1998.

ESTUDIOS SOBRE LA POESÍA DE LUIS ROSALES:

SÁNCHEZ ZAMARREÑO, Antonio, *La poesía de Luis Rosales*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *La poesía española de 1935 a 1975 II. De la poesía existencial a la poesía social*, Cátedra, Madrid, 1987, págs. 845-854.

GALLEGO, Vicente, “Los procedimientos de expresión poética en Luis Rosales”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 557, 1996, págs. 33-58.

WAHNÓN, Sultana y ROSALES, José Carlos (eds.), *Luis Rosales poeta y crítico*, Diputación de Granada, 1997.

SORIA OLMEDO, Andrés, *Literatura en Granada (189-1998)*, Diputación de Granada, 2000, págs. 51-54.

GARCÍA-MÁIQUEZ, Enrique, “Prólogo” a *Antología poética* de Luis Rosales, Madrid, Rialp, 2005.

GARCÍA MONTERO, Luis (ed.), “La palabra poética de Luis Rosales”, prólogo a *El naufrago metódico: antología* (de Luis Rosales), Madrid, Visor, 2005.

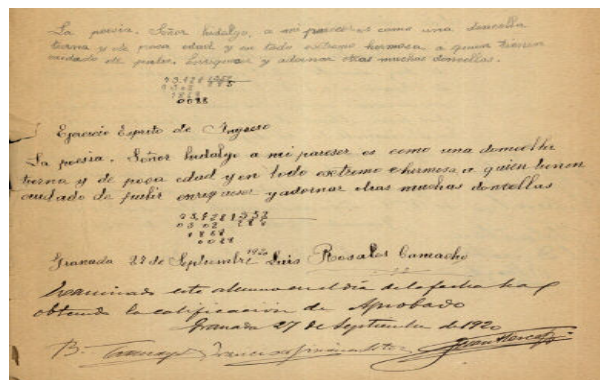
GRANDE, Félix, “Celebración de Luis Rosales”, prólogo a *Porque la muerte no interrumpe nada*, antología de Luis Rosales, Sibila, Sevilla, 2009.

Índice:

BIOGRAFÍA	6
GUÍA DIDÁCTICA	16
ABRIL ES UN NOMBRE DE MUJER.	16
LA GUERRA SIEMPRE ES UN FRACASO.	17
CRUZA LOS DEDOS, QUIZÁ NIEVE.	18
COSAS QUE YO MÁS QUERÍA.	19
LA SOLEDAD DEL CIELO.	20
LA PERSONA HACE AL NOMBRE.	21
EL DOLOR SIN LÁGRIMAS O LA MELANCOLÍA.	22
TÚ ERES EL INTERLOCUTOR.	23
MIENTRAS LOS DEMÁS DUERMEN.	24
LOS PEQUEÑOS DETALLES.	26
LA SABIDURÍA BREVE.	27
EL FRÍO DE LOS NÚMEROS.	28
ESCRIBIR SOBRE ESCRIBIR.	29
EL CASTIGO HUMILLANTE.	30

BIOGRAFÍA

Extractada de la que se recoge en la exposición
Luis Rosales. Discipulo del aire.

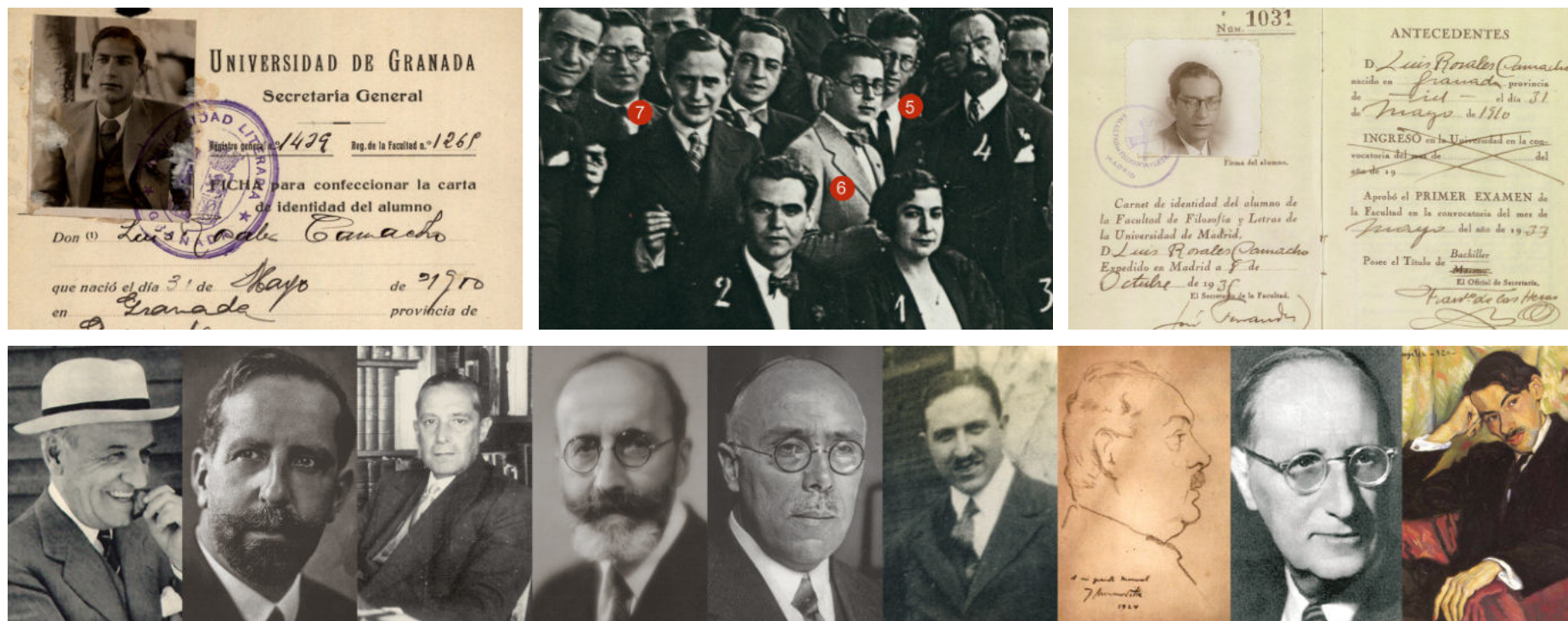


Luis Rosales, niño ■ Esperanza Camacho Corona y Miguel Rosales Vallecillos ■ Examen de Ingreso de Luis Rosales, (1920) ■ Primera publicación de Luis Rosales. *Granada Gráfica*, abril, 1926 ■

Luis Rosales nació en Granada, en el número 7 de la calle Alcaicería, el 31 de mayo de 1910, en el seno de una familia de acentuada fe católica. Su padre, Miguel Rosales Vallecillos (1871-1941), de talante conservador liberal, era un conocido comerciante muy apreciado en la ciudad. Su madre, Esperanza Camacho Corona (1876-1941), pertenecía a una familia de ascendencia madrileña y, entre sus aficiones, estaba la pintura. Sus abuelos paternos procedían de Guadix. Luis Rosales fue el cuarto hijo de una sucesión de ocho (de la que sólo siete alcanzaron la vida adulta). Fue bautizado en la Iglesia del Sagrario. La influencia de su madre fue decisiva: “La relación con mi madre [...] maduró con los años. Fue tardía y repentina. Me encontré con ella de repente, como si fuera una ceguera. [...] No deja de ser curioso lo tardío de este encuentro, ya que debo a mi madre, entre otras cosas, mi vocación artística”. El vínculo con su padre fue continuo: “Las condiciones que admiraba más en él eran su sentido de la justicia, su rec-

titud y su mesura. Era una persona equilibrada. Si no lo hubiera conocido a él no hubiera sabido cabalmente lo que significa esta palabra”.

Aprendió sus primeras letras en el colegio Calderón; regentado por las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, estaba situado en el número 20 de la calle Recogidas, a partir del cual comenzaban, a principios del siglo XX, los sembrados y huertas de la Vega de Granada. El 27 de septiembre de 1920 realizó en el Instituto General y Técnico de Granada el examen de ingreso para cursar los estudios de Bachillerato, que llevaría a cabo en el colegio de los padres Escolapios hasta el verano de 1925. Tras trabajar varios años con su padre en los almacenes “La Esperanza”, reanudó sus estudios de Bachillerato cuyo título obtendría en junio de 1930. Los primeros poemas conocidos de Luis Rosales pertenecen a esta época y se publicaron en la revista *Granada Gráfica* en 1926.



Arriba: Carta de identidad del alumno Luis Rosales expedida por la Universidad de Granada en 1931 ■ Homenaje a Margarita Xirgu (1) y Federico García Lorca (2) en el Hotel Alhambra Palace de Granada, el 5 de mayo de 1929. (Fragmento). Entre otros, aparecen en la foto Enrique Gómez Arboleya (5), Manuel López Banús (6) y Joaquín Amigo (7). (Archivo Fundación Federico García Lorca) ■ Carnet de identidad de Luis Rosales como alumno de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, 1933 ■

Abajo: Claustro de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid: José Ortega y Gasset, Américo Castro, Xavier Zubiri, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Pedro Salinas, Manuel García Morente, Jorge Guillén y José Fernández Montesinos ■

Luis Rosales se matriculó en la Facultad de Derecho de Granada en octubre de 1930. Su formación literaria se inició en los círculos próximos a la revista *gallo* de Federico García Lorca. Tras su primer recital poético (febrero de 1930) en el Centro Artístico de Granada, donde lee algunos poemas muy influidos por Juan Ramón Jiménez y otros pertenecientes a un libro (hoy perdido o inédito) de corte lorquiano titulado *Romances de colorido*, establece una relación de profunda amistad con Joaquín Amigo, amigo de Lorca e intelectual prestigioso, que pone en contacto a ambos poetas, durante el verano de 1930, en la Huerta de San Vicente, residencia veraniega de la familia García Lorca. En octubre de 1931, convencido de su vocación literaria, Luis Rosales se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras.

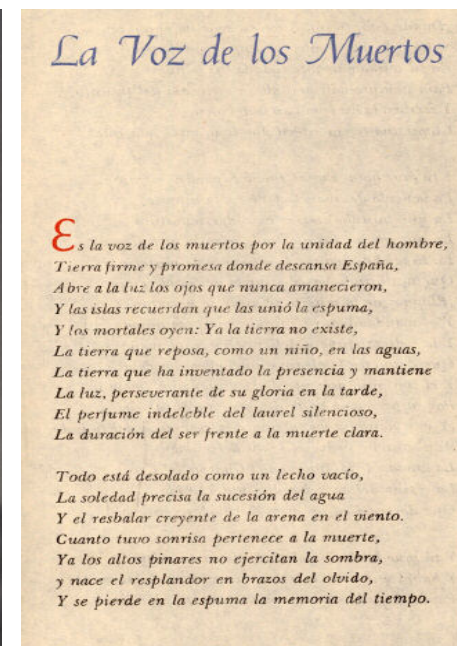
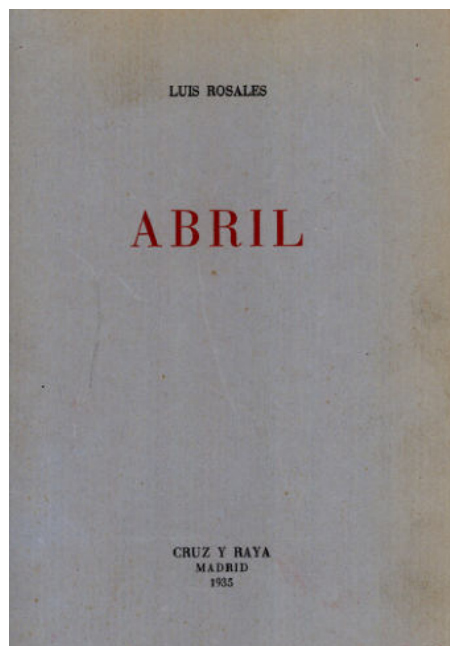
En septiembre de 1932 abandona la Facultad de Derecho y se traslada a Madrid para continuar sus estudios de Filología en la recién reformada Facultad de Letras. “Aquella Facultad de Filosofía de la República —ha recordado Luis Rosales— era el no va más, maestros como Ortega, Américo Castro, Zubiri, Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Salinas, Morente, hasta doscientos profesores que uno elegía libremente...” En *La casa encendida* hay referencias a los compañeros universitarios de esa época: Juan y Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, Lola Monereo... Tras la guerra, en julio de 1940, Rosales defendió su Memoria de licenciatura (“El sentimiento del desengaño en la poesía española del Siglo de Oro”); y en 1955 presentó su Tesis doctoral, dirigida por Dámaso Alonso y dedicada a la obra poética del conde de Salinas.



Izquierda: Comida homenaje a Vicente Aleixandre celebrada en el Restaurante Biarritz de Madrid, el 4 de mayo de 1935 con motivo de la aparición de *La destrucción o el amor*. En la foto vemos, de izquierda a derecha y de pie a Miguel Hernández, Juan Panero, Luis Rosales, Antonio Espina, Luis Felipe Vivanco, José Fernández Montesinos, Arturo Serrano Plaja, Pablo Neruda y Leopoldo Panero. Sentados: Pedro Salinas, María Zambrano, Enrique Díez-Canedo, Concha de Albornoz, Vicente Aleixandre, Delia del Carril y José Bergamín. Sentado en el suelo, Gerardo Diego ■
 Derecha: De pie, Leopoldo y Juan Panero, Luis Rosales...; sentados, María Zambrano, José Fernández Montesinos... (año 1935-36) ■

Cuando Luis Rosales llega a Madrid en 1932 lleva consigo, además de algunos poemas recientes, dos cartas de presentación de Federico García Lorca dirigidas a Jorge Guillén y Pedro Salinas, que le abren las páginas de *Los Cuatro Vientos* y lo ponen en contacto con otros autores y publicaciones. Colabora con la revista republicana y católica *Cruz y Raya*, y se integra en el círculo de los jóvenes escritores (Luis Felipe Vivanco, José Antonio Muñoz Rojas, María Zambrano, Leopoldo Panero, Miguel Hernández...) que rodeaban a su director, José Bergamín, y que, frente al vanguardismo formalista de los poetas del 27, proponían un retorno a la introspección y a la dimensión ética del arte, es decir, a una rehumanización de la lírica, primer cauce de la generación del 36. Rosales también colaboró en la revista de Orihuela *El Gallo Crisis*, dirigida por Ramón Sijé.

Entre 1935 y 1936 se produce en España, sobre todo en Madrid, una notable eclosión lírica encabezada por los autores más jóvenes: publican sus primeros artículos o poemas en el diario *El Sol*, en *Revista de Occidente*, en *Cruz y Raya*, en *Los Cuatro Vientos*, en *El Gallo Crisis* o en *Caballo Verde para la Poesía*; frecuentan las veladas literarias de la casa de Pablo Neruda, de Vicente Aleixandre (Luis Rosales asiste al homenaje a Vicente Aleixandre de 1935), de María Zambrano; organizan nuevas tertulias, como la del café Lyon o la del Acuario; y publican sus primeros libros, o sus libros más importantes, entre 1935 y 1936, como *Abril* (1935) de Luis Rosales, *Marea de silencio* (1935) de Gabriel Celaya, *El rayo que no cesa* (1936) de Miguel Hernández o *Cantos de primavera* (1936) de Luis Felipe Vivanco.



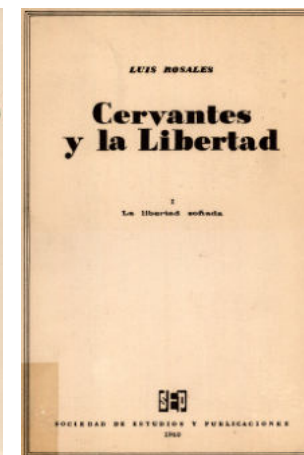
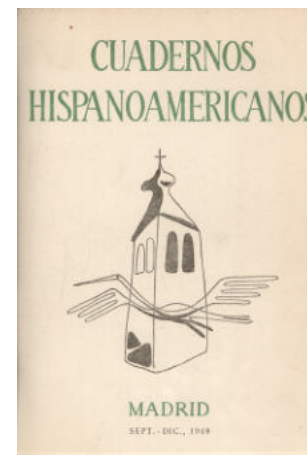
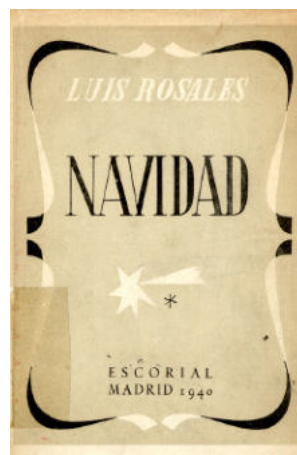
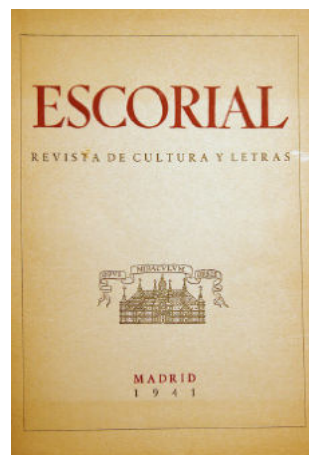
Cubierta de la primera edición de *Abril* (1935) ■ Luis Rosales con sus hermanos Esperanza y Gerardo en el patio de la casa familiar, 1940 ■ Luis Rosales en septiembre de 1936 ■ Páginas del número 2 de *Jerarquía* con el poema “La voz de los Muertos”.

Luis Rosales publica en 1935, en las ediciones de *Cruz y Raya*, su primer libro de poemas, *Abril*. En 1972, bajo el título de *Segundo abril*, publicó una nueva edición corregida y aumentada. Rosales participó en el Homenaje a Pablo Neruda (Madrid, 1935) de los poetas españoles, donde coincidieron los mayores del 27 y los más jóvenes, los del 36. Pablo Neruda lo sitúa entre sus amistades madrileñas en la “Oda a Federico García Lorca” de *Residencia en la tierra*. Años más tarde, como testimonio de esta amistad y del enorme aprecio que tenía por la poesía nerudiana, Luis Rosales publicó el ensayo *La poesía de Neruda* (1978).

El inicio de la guerra civil sorprendió a Luis Rosales en Granada, donde, integrado en las filas del bando insurrecto y afiliado a Falange Española en la tarde del 20 de julio, no pudo salvar la vida de su amigo Federico García Lorca, que, habiéndose refugiado en su casa, fue detenido allí y posteriormente fusilado, en Váznar, en agosto de 1936.

En el verano de 1937 forma parte del grupo de escritores que trabajaron en la Agencia de Colaboraciones de Falange Española. Poco después se incorporó a la revista *Jerarquía*, donde en octubre de 1937 publicó *La voz de los muertos*, tal vez el poema más importante de los escritos en el bando nacional durante la guerra civil, escasamente acorde con la retórica triunfalista y altisonante de la revista.

En marzo de 1938 Luis Rosales se trasladó a Burgos para trabajar junto a Dionisio Ridruejo, Jefe Nacional del Servicio de Propaganda. En esta época, y en colaboración con Luis Felipe Vivanco, escribió la obra de teatro *La mejor reina de España* (1939), elaboró una antología de la poesía española del Siglo de Oro (*Poesía heroica del Imperio*, 1942-1943) y colaboró en el volumen colectivo *Los versos del combatiente* junto a Manuel Machado, Luis Felipe Vivanco y Dionisio Ridruejo.



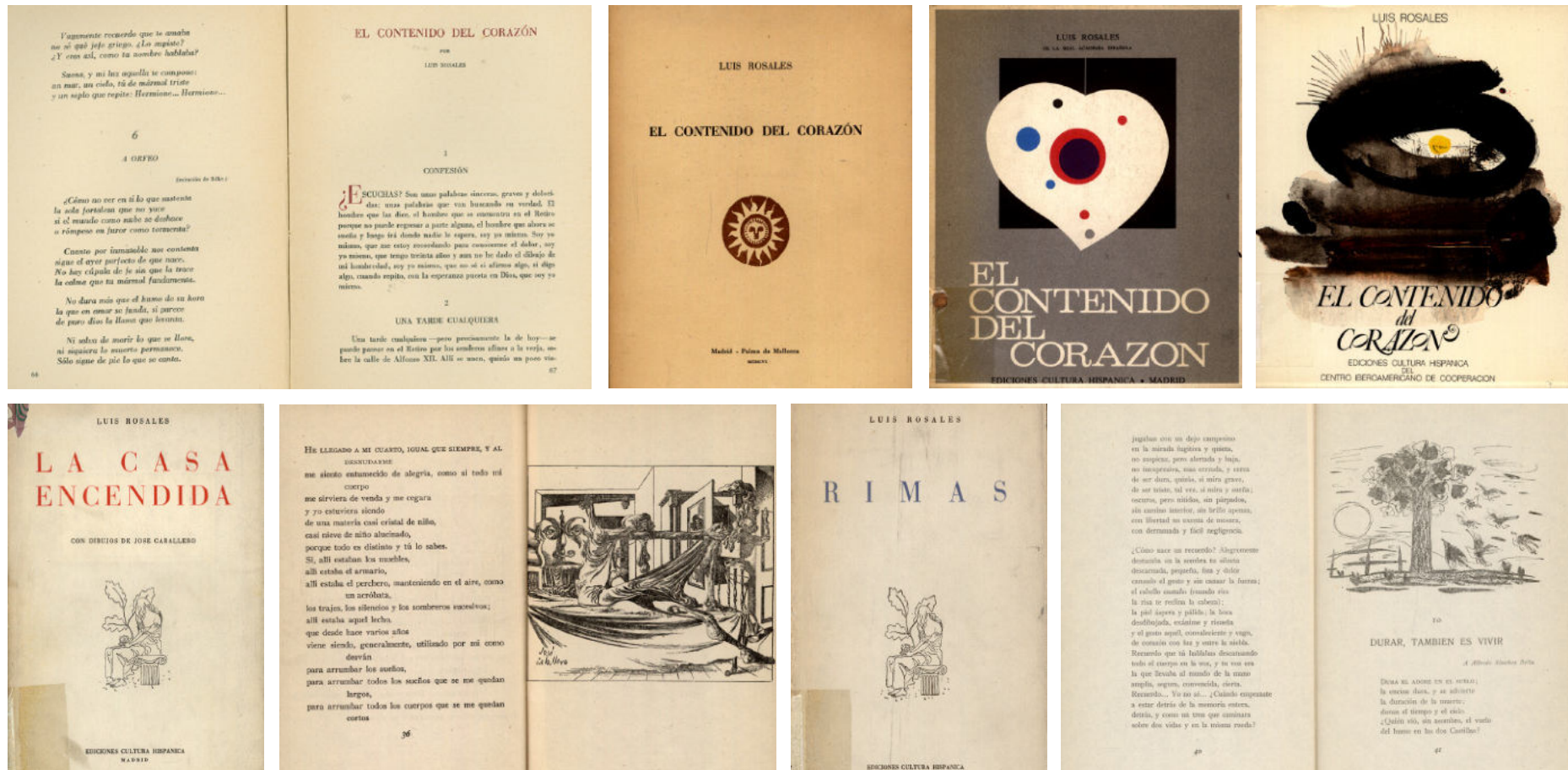
En las fotografías:

Luis Rosales hacia 1940 ■

Luis Rosales con Don Juan de Borbón en Estoril, 1964 ■

Finalizada la guerra civil, Rosales regresó a Madrid y colaboró con Ridruejo en la fundación de la revista *Escorial* (editada por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda), de la que fue secretario (1940-1950). En 1940 publica *Retablo de Navidad*, colección de poemas de un cierto costumbrismo religioso. En 1947 dirige *Vida Española*, semanario cultural con intención política, sufragado por los partidarios de don Juan de Borbón; sólo se publicaron tres números: los materiales del cuarto fueron censurados al incluir un editorial (firmado por Rosales) donde se aludía a la imposibilidad de Franco para proporcionarle a los españoles la paz deseada. Durante las primeras décadas de posguerra, Rosales continuó sus trabajos filológicos, entre los que destacan su Tesis doctoral sobre *La obra*

poética del conde de Salinas (1955), el estudio *Cervantes y la libertad* (1960) y las investigaciones sobre la muerte del conde de Villamediana (germen de su discurso de ingreso en la Real Academia Española, leído en 1964), que culminarían en el volumen *Pasión y muerte del conde de Villamediana* (1969). En 1953 accede a la dirección de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* y dimite en 1965 ante la prohibición gubernamental de un artículo de Ramón Garcíasol que denunciaba la manipulación del asesinato de Federico García Lorca. En 1959 Luis Rosales fue nombrado, por don Juan de Borbón, miembro del Consejo Privado de la Corona, que abogaba por el advenimiento de una monarquía constitucional y parlamentaria.



El fallecimiento de su madre el 17 de enero de 1941 causó en Luis Rosales una profunda conmoción anímica: “era como si mi corazón se hubiera parado también”. Unos días más tarde fallece de un ataque al corazón el padre, que unos días antes le había confiado un deseo: “quiero que escribas un libro sobre tu madre; y, para que lo puedas escribir, te voy a dar uno de los mejores papeles que existen en el mundo”. Ese libro fue *El contenido del corazón*, canto elegíaco a la figura materna y al mundo perdido de la infancia, que tardó casi treinta años en salir a la luz, pues se editó en 1969. En el prólogo, Luis Rosales se refería a ese considerable retraso: “Este libro fue el cumplimiento de una promesa. Pido perdón, a quien debo pedirlo, por haber retrasado tanto su cumplimiento”. Con *El contenido del corazón* su autor obtuvo el Premio de la Crítica.

En 1949, publica *La casa encendida*, ampliación poética del mundo recogido en *El contenido del corazón* y uno de los libros más significativos de su autor y de su época; en 1951 aparece *Rimas* (Premio Nacional de Literatura), estableciéndose entre estos tres libros un complejo entramado de relaciones donde temas y recursos formales se bifurcan y funden en un mismo afán: restaurar la memoria de aquello que se fue. Con *La casa encendida* su autor intenta superar la división entre lenguaje narrativo y lenguaje lírico, buscando que la evocación y el diálogo, la confianza sentimental y la digresión filosófica, se integren en el lenguaje poético; este propósito desembocó, a finales de los años 40, en la *poesía total*, que tenía a César Vallejo, a Pablo Neruda y también a Antonio Machado entre sus inspiradores.



El 25 de abril de 1951 Luis Rosales se casó con María Fouz, a quien había dedicado *La casa encendida*: “María: la casa encendida es para ti”. Se habían conocido en Burgos, en marzo de 1938; y el 10 de julio de 1952 nació Luis Cristóbal, su primer y único hijo. En 1967 Rosales publicó una nueva versión de *La casa encendida*, transformada en un homenaje a su padre: “Me di cuenta de que el libro que era una deuda para con mi madre, Retablo, ya lo había escrito. Entonces pensé que tenía que convertir *La casa encendida* en un libro para recordar a mi padre”.



El llamado *grupo de Burgos*; de izquierda a derecha: Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, Rodrigo Uría, Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, Gonzalo Torrente Ballester y Antonio Tovar (Madrid, 1973) ■

Luis Rosales y María Fouz el día de su boda ■

Durante los años 50 Luis Rosales participó junto a José Antonio Muñoz Rojas, Luis Felipe Vivanco, José Luis López Aranguren, Gregorio Marañón, Dionisio Ridruejo y los sacerdotes José María Llanos y José María Díez Alegría, entre otros, en las “Conversaciones de Gredos” auspiciadas por Alfonso Querejazu. Celebradas anualmente en el Parador de Gredos bajo la forma de unos ejercicios espirituales para intelectuales católicos de mentalidad liberal, estos encuentros buscaban un acercamiento entre la espiritualidad cristiana y el pensamiento contemporáneo.



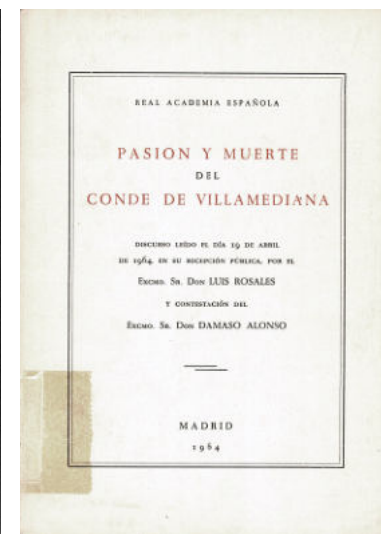
Arriba: Luis Rosales junto a Ramón Menéndez Pidal y Dámaso Alonso, 1964 ■

Luis Rosales recibe de Ramón Menéndez Pidal la medalla de la Real Academia Española ■

Cubierta de *Pasión y muerte del Conde de Villamediana*. Real Academia Española, 1964 ■

Abajo: Luis Rosales en 1965 ■

Con Juan Carlos Onetti y Dámaso Alonso ■



Elegido miembro de la Real Academia Española en 1962, Luis Rosales leyó su discurso de ingreso el 19 de abril de 1964 sobre la “Pasión y muerte del conde de Villamediana”. Le contestó Dámaso Alonso, que lo definió como “hombre a carta cabal, inclinado al bien y a la benevolencia, amigo de sus amigos y, en principio, de todos sus prójimos; espíritu que ha sabido llevar con dignidad hasta la calumnia, y nada rencoroso, muy lejano de toda idea de lucro, tanto que sus amigos le hemos creído siempre atento sólo a la vida del espíritu y demasiado inocente para la material y económica”. Tras su dimisión en 1965 como director

de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, Luis Rosales dirigió durante seis años el equipo que elaboró el *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Selecciones del Reader's Digest*. Posteriormente, en 1973, regresó al Instituto de Cultura Hispánica, donde coordinó el Departamento de Actividades Culturales y desde el que facilitó la integración en la sociedad literaria española de algunos escritores hispanoamericanos exiliados —como el uruguayo Juan Carlos Onetti— que huían de las dictaduras militares de sus respectivos países.



Foto de Luis Rosales en 1971 ■

Con *Diario de una resurrección* (1979), Premio de la Crítica de ese año, Luis Rosales retornó brillantemente a los presupuestos estéticos de *La casa encendida*. Entre 1978 y 1983, a propuesta de su comité de dirección (Leopoldo Azancot, Carlos Barral, Caballero Bonald, José Luis Cano, Rosa Chacel, Jesús Fernández Santos y Juan Carlos Onetti), Luis Rosales dirigió *Nueva Estafeta*, revista editada por el Ministerio de Cultura, que, acorde con la transición política española, integró en sus páginas todas las culturas lingüísticas peninsulares. En 1979, con motivo del centenario de la fundación del Partido Socialista, Luis Rosales participó en el *Homenaje a Pablo Iglesias* con el poema “De repente sentí en la espalda un tiemblo y al volver la cabeza vi un turbión”, precedido de la dedicatoria “A Pablo Iglesias, que sigue siendo un ejemplo válido”; este poema apareció más tarde en *La almadraba* (1980).

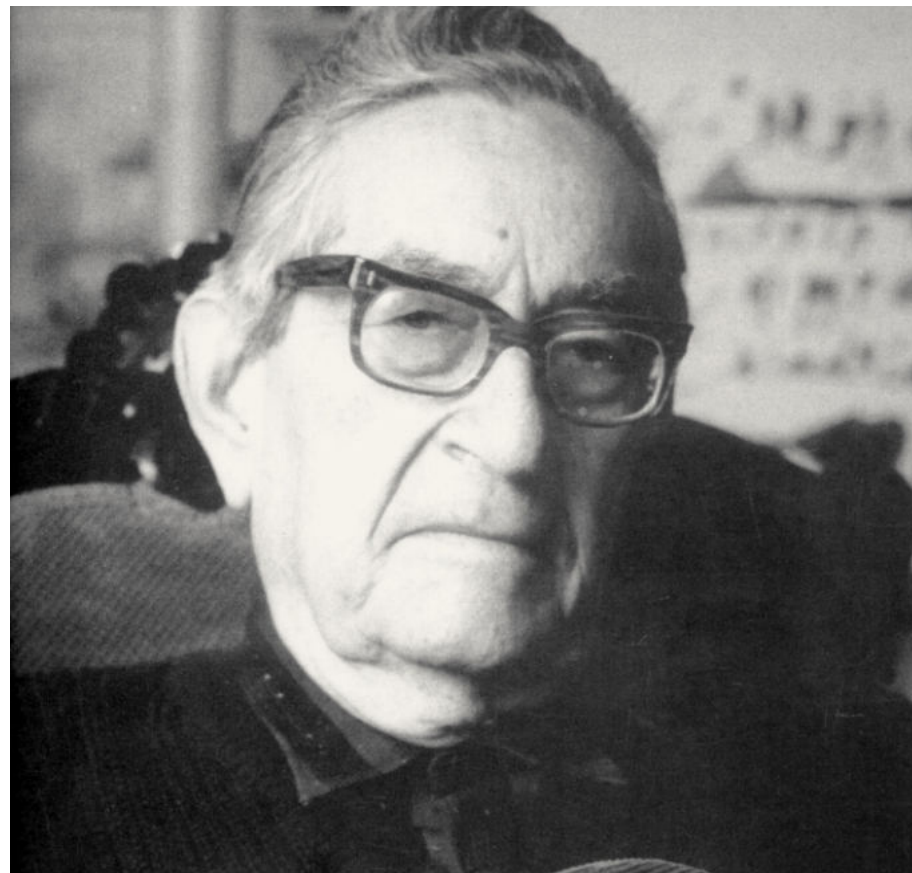
A mediados de los años 70 empiezan a editarse las primeras antologías de la poesía rosaliana: *Las puertas comunicantes* (con prólogo de Jaime Delgado,

1976), *Verso libre* (de Guido Castillo, 1980), *Antología poética* (de Alberto Porlan, 1983) y *Antología poética* (con prólogo de Pedro Laín Entralgo, 1988). Entre 1975 y 1982 Luis Rosales fue asesor del Departamento de Español Urgente de la Agencia EFE. En 1980 se publica *La almadraba*, primer episodio de *La carta entera*, ambicioso proyecto poético en cuatro episodios del que sólo llegaron a publicarse, además, los dos siguientes, *Un rostro en cada ola* (1982) y *Oigo el silencio universal del miedo* (1984). El último (*Nueva York después de muerto*) quedó inconcluso o inédito. Con *La carta entera* su autor se proponía hacer “una *Casa encendida* para el hombre y no para una sola persona”, aspiración vinculada con los propósitos rehumanizadores de los años 30. En octubre de 1979, cuando fue invitado a leer poemas en su ciudad natal, en el Club Larra y en la Galería Laguada, llevaba cincuenta años sin leer su obra en Granada. Desde sus remotas lecturas en el Centro Artístico en la década de los años 30, ninguna institución granadina había vuelto a invitarlo.



Luis Rosales recibe del Rey Juan Carlos el Premio Cervantes (Universidad de Alcalá de Henares, 23 de abril de 1983) ■

Una de las últimas fotos de Luis Rosales ■



En octubre de 1982 se le concede el Premio Cervantes; satisfecho y feliz, declaró: “Soy poeta irremediablemente pero de una manera anárquica. Y lo soy en gran medida porque no he podido seguir mis auténticas vocaciones: ser periodista y profesor. No he podido ser nunca lo que he querido”. En agosto de 1984 sufrió una trombosis cerebral de la que nunca acabó de recuperarse. El 24 de octubre de 1992 Luis Rosales murió en Madrid, en la Clínica Puerta de Hierro. Sus restos descansan en el Cementerio de Cercedilla, lugar donde escribió, durante los meses de verano, la mayor parte de su obra.

Cuando en junio de 1979 se presentaba *Diario de una resurrección* en la librería Antonio Machado de Madrid, su autor, entre otras confidencias, en un arranque

de humildad o ironía, deslizó la siguiente: “He dejado manuscritos dormitados durante muchos años. No he terminado nunca nada de lo que he empezado. Proyecto con demasiada ambición, quiero redactarlo con justeza y no me llega ni el tiempo ni la ilusión. Me moriré cualquier día siendo un escritor en ciernes”. Así era Luis Rosales: naufragio y certidumbre, esperanza y dolor, desengaño y memoria. Sobre todo memoria: “sólo puede acabarse lo que al vivir se olvida”, escribió en un poema que comenzaba con otro verso memorable: “He caído tantas veces que el aire es mi maestro”, resumen biográfico de la actitud vital de un hombre que siempre fue discípulo del aire, pues del aire aprendió a sobrevivir y regresar, a caer y levantarse. Ahí están los dos registros fundamentales de la obra poética de Rosales, el pesimismo existencial y el afán vitalista.

GUÍA DIDÁCTICA

1. ABRIL ES UN NOMBRE DE MUJER

[*Abril* (1935) y *Segundo Abril* (1935-1939)]

El primer libro del poeta Luis Rosales se titula *Abril*. Es un libro que se escribe con la intención de *rehumanizar la poesía*, que rompe con la poesía excesivamente intelectualizada de Juan Ramón Jiménez, recuperando los registros clásicos en la línea de Garcilaso de la Vega. Para la generación del 36, a la que pertenecía Luis Rosales, lo más importante era la búsqueda de lo humano. Tras el nombre del mes central de la primavera, Abril, se esconde el de Lola Monereo, compañera de Luis Rosales en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Este pseudónimo nos hace recordar al poeta renacentista Petrarca, que en sus sonetos llamaba Laura a su amada. Es un libro jovial, vitalista, donde se armoniza la búsqueda de lo divino y del amor humano, y se combinan los elementos surrealistas con los clásicos.

LARGA ES LA AUSENCIA

[De *Segundo Abril* (1935-1939)]

TU SOLEDAD, ABRIL, TODO LO LLENA,
colma de luz la espuma y la corriente,
aurora niña con su sol reciente,
toro en golpe de mar como mi pena.

La soledad del corazón resuena
desierto ya como un reloj viviente,
como un reloj que late porque siente
la marcha de tu pie sobre la arena.

Y así vas caminando sangre adentro,
sangre hacia arriba, hacia el primer encuentro,
sangre hacia ayer en la memoria mía;

¡ay, corazón, donde me pisas tanto!,
¡qué soledad sin ti, cierva de llanto!,
qué soledad de luz buscando el día.

- 1■ Rastrea a lo largo de la historia de la literatura pseudónimos que los poetas hayan utilizado para nombrar al ser amado.
- 2■ Ya sabes que el soneto es una estrofa propia del Renacimiento que Garcilaso de la Vega lleva a la perfección. Analiza métricamente el soneto “Larga es la ausencia”. Y busca en él los rasgos principales de la poesía renacentista.
- 3■ Ya sabes que a principios del S.XX tienen gran importancia los movimientos vanguardistas. Intenta localizar los elementos vanguardistas del poema.
- 4■ Abril, en los poemas de Luis Rosales, es un nombre cargado de valor simbólico. Escribe en un folio todas las connotaciones que tiene para ti el mes de abril.
- 5■ Como en la lírica Renacentista en estos poemas aparecen muchos elementos de la naturaleza: enuméralos.

2. LA GUERRA SIEMPRE ES UN FRACASO

[*Poemas de la muerte contigua* (1936-1937)]

En el año 1936 se subleva una facción del ejército y estalla la Guerra Civil española. Luis Rosales toma partido por los insurrectos, mientras que muchos de sus amigos y conocidos permanecen fieles a la República. Años de amistad, tertulias y versos compartidos se ven cruelmente truncados por una contienda fratricida que duró tres años. Las obras que se escribieron durante ese periodo tuvieron en muchas ocasiones una finalidad de propaganda política, sacrificando a veces la búsqueda de la calidad literaria. No es el caso de “La voz de los muertos”, poema elegíaco donde los versos, lejos de tonos triunfalistas, destacan por una voz desgarradora donde no existen los enemigos en litigio sino la desdicha, el dolor y la miseria.

LA VOZ DE LOS MUERTOS

[Fragmento]

CALLA. TIENES QUE OÍRLA. ES LA VOZ DE LOS MUERTOS,
polvo en el aire, polvo donde se aventa España;
abre a la luz los ojos que nunca amanecieron
y las islas recuerdan que las unió la espuma,
y los mortales oyen:

Ya la tierra no existe,
la tierra que reposa como un niño en las aguas,
la tierra expedientada que mantiene en el aire
la duración del ser frente a la muerte clara.

Todo está desolado como un lecho vacío.

No hay que llorar.

No llores.

Escucha solamente

el ciego resbalar de la arena en el viento,
cuanto tuvo sonrisa pertenece a la muerte,
y nace el resplandor en manos del olvido.
¿Dónde está, tierra firme, tu sencilla entereza,
si los ojos del hombre, los ojos que llevaron
en su mirada amante toda la luz del día,

para siempre han perdido la memoria del tránsito
y reciben la luz como un túnel oscuro,
como una tierra estéril donde la mies se agosta?

Y tú, ¿qué harás ahora? Tú, la España de siempre,
la vencida del mar, la pobre y la infinita,
la que buscaba tierras donde dar sepultura,
la que vuelve los ojos polvorientos al valle,
la España de ceniza, de espacio y de misterio
que nos brinda la sed y nos muestra el camino.
¡El amor de la muerte te quitó la hermosura,
y el mandamiento alegre de la espiga del trigo,
y el canto verdeante del ruiseñor, el canto
que acrecienta la efímera duración de las cosas,
y el espejo, o el cuerpo, de la mujer que amamos
por su evaporación de carne sucesiva!
¡Y aún descansa en tu frente la esperanza del mundo,
la unidad de la flores en el cuerpo de Cristo,
la vigilia del agua que besa donde llega,
y derrama en los aires claridades y aroma!

¿Y tú qué harás ahora?

- 1■ La Tierra, símbolo de la Madre de la que nacen los frutos aparece en el poema como un lugar quebrantado y vacío. Señala las alusiones a la tierra que hay en el poema.
- 2■ Localiza los adjetivos del texto que tienen un sentido negativo y que de una u otra forma están relacionados con la muerte.
- 3■ ¿A quién interroga el poeta retóricamente y qué pregunta?
- 4■ Pregunta a tus abuelos sobre la Guerra Civil Española y sobre la postguerra. Posteriormente haz una redacción donde intentes trasladar sus experiencias.
- 5■ Este año se cumple también el centenario del nacimiento del poeta y amigo de Luis Rosales, Miguel Hernández, que militó en el bando republicano. Busca su conmovedor poema “El tren de los heridos”, escrito durante la Guerra Civil.

3. CRUZA LOS DEDOS, QUIZÁ NIEVE

[Retablo de Navidad (1940-1981)]

Quizá este invierno hayas cruzado los dedos para que las calles amanezcan blancas. La nieve es una ilusión sobre todo para la mirada de aquel que apenas la conoce y no la puede tener con frecuencia entre sus manos. En la “Canción que nunca pone el pie en el suelo” hay un juego poético en el que la nieve adquiere la categoría de milagro.

CANCIÓN QUE NUNCA PONE EL PIE EN EL SUELO

LA NIEVE ESTÁ HABLANDO.

Hoy

se ha vuelto loca:

Parece

que llama con los nudillos
de puerta en puerta.

Va y viene.

No sé quién la está escribiendo
pero en el aire se lee.

Miradla bien:

Cuando llega

junto al suelo, se detiene;
no toca en la tierra: llama,
parece llamar.
Parece.

EL BARRO

La nieve es blanca aunque parezca sucia,
se vuelva barro
o la luz se esfume.

Y el barro es nieve que la gente pisa,
la tierra mancha
o la luz extingue.

3. Acércate al poema de *Rimas*, “La culpa colectiva” de Luis Rosales. Quizá tenga más relación este poema con el del poeta José Carlos Rosales. Busca las conexiones entre ambos.

LA CULPA COLECTIVA

LA NIEVE ES UN ESFUERZO, NUNCA DUERME,
nunca puede dormir. La nieve última
quizá no va a caer, quizás no pueda
volver a atar el agua en la blancura
temporal de sus manos. Sí, mañana
tal vez no va a nevar, caerá la lluvia,
y en el mirar de Dios seremos náufragos
de muerte semanal y para nunca.

1.- La nieve en este poema tiene un sentido de trascendencia, por eso no es extraño que aparezca personificada. ¿Con qué personificaciones se refiere el poeta a ella?

2.- El poeta y sobrino de Luis Rosales, José Carlos Rosales, tiene un libro titulado *La nieve blanca* (1995). El siguiente poema, “El barro”, pertenece a ese libro; aún teniendo un tono totalmente distinto, mantiene con el de Luis Rosales una correspondencia, como si fuera la continuación del anterior una vez que la nieve ha tocado el suelo. ¿Por qué dirías que el tono de ambos poemas es diferente?

4. COSAS QUE YO MÁS QUERÍA

[*Rimas* (1937-1971)]

Casi detrás de la cristalera gigantesca de lo que fue una entidad bancaria, está la plaza Luis Rosales, formando parte de otra ciudad, ajena a las financieras, que se abre a callejuelas estrechas donde el sol busca un hueco donde posarse. En este lugar, sentados frente al mosaico en el que está escrito, podemos leer como si fuéramos metódicos lectores este maravilloso poema titulado “Autobiografía”, que pertenece al libro *Rimas*. El libro se vertebra, al igual que *El contenido del corazón* y *La casa encendida*, en torno al sentimiento de pérdida, la fugacidad del tiempo y el desengaño.

Quiero pararme en una palabra del último verso, que es central en el poema: *cosa*. Esta palabra se convierte a veces en una muletilla en la que nos apoyamos con demasiada frecuencia restándole precisión a lo que contamos. La palabra *cosa* nos remite a algo material, que está en un escaparate, en definitiva, a un objeto que podemos comprar. Precisamente por esto, la palabra *cosa* en este poema alcanza una gran fuerza expresiva, adquiriendo otro significado.

AUTOBIOGRAFÍA

COMO EL NÁUFRAGO METÓDICO QUE CONTASE LAS OLAS QUE LE BASTAN PARA MORIR;
y las contase, y las volviese a contar, para evitar errores,
hasta la última,
hasta aquella que tiene la estatura de un niño y le cubre la frente,
así he vivido yo con una vaga prudencia de caballo de cartón en el baño,
sabiendo que jamás me he equivocado en nada,
sino en las cosas que yo más quería.

1. Imagina por qué puedes sustituir en “Autobiografía” la palabra *cosa*.

5. LA SOLEDAD DEL CIELO

La elegía es un subgénero poético que trata sobre el dolor por la muerte de un ser querido. Ya sabes que aunque los temas en literatura son universales, la manera de tratarlos es la que hace que un poeta tenga una voz propia y distinta.

Uno de los escritores de referencia para Luis Rosales fue Miguel de Unamuno. Como el escritor bilbaíno, Luis Rosales tiene un profundo humanismo cristiano, pensamiento en el que se enfatiza la parte humana de Cristo. Así lo podemos apreciar al final del poema “Y escribir tu silencio sobre el agua”, en el que el dolor por la pérdida de la madre se convierte en una llamada profundamente humana desde la soledad y la ternura.

Y ESCRIBIR TU SILENCIO SOBRE EL AGUA

Sólo florece el agua que está queda

MIGUEL DE UNAMUNO

NO SÉ SI ES SOMBRA EN EL CRISTAL, SI ES SÓLO
calor que empaña un brillo; nadie sabe
si es de vuelo este pájaro o de llanto;
nadie le oprime con su mano, nunca
le he sentido latir, y está cayendo
como sombra de lluvia, dentro y dulce,
del bosque de la sangre, hasta dejarla
casi acuñada y vegetal, tranquila.
No sé, siempre es así, tu voz me llega
como el aire de Marzo en un espejo,
como el paso que mueve una cortina
detrás de la mirada; ya me siento
oscuro y casi andado; no sé cómo
voy a llegar, buscándote, hasta el centro
de nuestro corazón, y allí decirte,
madre, que yo he de nacer en tanto viva,
que no te quedes huérfana de hijo,
que no te quedes sola allá en tu cielo,
que no te falte yo como me faltas.

- 1■ Localiza las comparaciones del poema.
- 2■ ¿Qué figuras literarias predominan en los tres últimos versos?
- 3■ Busca una elegía de otro escritor.

6. LA PERSONA HACE AL NOMBRE

Muchas veces los nombres nos gustan o nos dejan de gustar según quien los lleve. Hay personas a las que no relacionaríamos nunca aunque se llamen igual. Lo que nos sirve para nombrar una persona, su nombre, no dice en absoluto nada de ella. Habría que ahondar demasiado para poder describir lo que nuestra amiga Mónica o nuestro amigo Felipe significan para nosotros.

Luis Rosales, que además de poeta fue crítico literario, escribió una reseña del poemario *La voz a ti debida* de Pedro Salinas, autor del 27 al que Rosales admiraba. En este poemario los nombres son sustituidos por pronombres al igual que en el poema de Luis Rosales “El nombre que nos crea”.

EL NOMBRE QUE NOS CREA

A TI QUISIERA YO PONERTE NOMBRE.

Te pondría un nombre de ciudad,
un nombre de país en donde no se hablase lengua alguna;
te pondría un nombre que pudiera habitarse y no decirse;
a ti que eres humilde y consiguiente
como el sobre de la carta de despedida que al cerrarle se pega
a nuestros labios,
nada más que un instante,
y nos retrasa,
acaso para siempre,
la ruptura;
a ti que me has creado y eres mi tiempo junto y mi alegría,
a ti quiero decirte una palabra sola:
nacer, ése es tu nombre.

1■ ¿Con qué diferentes imágenes llamaría el poeta a la persona a la que se refiere?

2■ Busca una reseña literaria en una revista o un periódico. Después escribe tú una sobre el último libro que te has leído. Recuerda que puede haberte gustado o quizá te haya aburrido y no recomendarías su lectura. En cualquier caso, tienes que avalar tu opinión con argumentos.

7. EL DOLOR SIN LÁGRIMAS O LA MELANCOLÍA

En el poema “Ayer vendrá”, Luis Rosales trata de una forma magistral el tema de la melancolía, ese sentimiento que provoca un dolor sin lágrimas y al que a veces estamos obligados a acercarnos. Ahora empiezas a tener conciencia del paso del tiempo, de cómo cambian las *cosas*— en el sentido del poema *Autobiografía*— que parecían seguras y felices.

AYER VENDRÁ

LA TARDE VA A MORIR. EN EL CAMINO
la flor de las acacias se deshace
al impulso del viento. Entre las ramas,
mortal, casi vibrante,
queda el último sol. La tierra huele,
comienza a oler, no cabe
ya dentro de sí misma y se levanta:
ahora hay tierra en la tierra y en el aire.
Y hay un bardal con sol; hasta él llegamos;
la sombra es el resumen de la tarde.
Te he sentido llorar. No sé a quien lloras.
Hay un humo distante
—un tren que acaso vuelve— mientras dices:
Soy tu propio dolor, déjame amarte.

1. Un día puedes sentir melancolía porque el sitio donde solías jugar con tus amigos se ha inundado de edificaciones y casi no lo reconoces. Escribe sobre algo que añores de tu infancia: un amigo, un lugar, una costumbre...
2. Haz una lista con todos los elementos del poema que te hagan pensar en el paso del tiempo.

8. TÚ ERES EL INTERLOCUTOR

En el poema “Lo que tú llamas quiéreme” hay un interlocutor que participa del poema con dos palabras que aparecen entrecomilladas: “nunca” y “quiéreme”.

LO QUE TÚ LLAMAS QUIÉREME

BUSCA UN SITIO EN MI PIEL QUE NO HAYA SIDO
escrito por tu mano y que no tenga
algún temblor, alguna
luz de tu carne en su memoria ciega.
Busca un sitio en mis ojos
que no haya sido espejo y que no sienta
cristalizar esa sonrisa tuya
que llevas sobre el labio alegre y huérfana.
Lo que tú llamas “nunca”,
ya está aprendiendo a andar sobre la tierra;
y lo que llamas “quiéreme” no es sangre
pero riega mi cuerpo como ella.
Sí, todo es tuyo,
y sin embargo siento
algo que está más cerca
de mí que estoy yo mismo, algo que vive
sólo para acabar, algo que cesa
contigo, amor, y que me hará imposible
la vida misma que me das entera.

- 1■ Después de leer detenidamente el poema, inventa una historia en que el interlocutor haya podido decir esas palabras.

9. MIENTRAS LOS DEMÁS DUERMEN

[*La casa encendida* (1948-1967)]

Para hablar de los poemas de *La casa encendida* primero debemos hacer una parada en el título del libro, que está lleno de sugerencias. La casa encendida nos puede llevar a una casa con luz mientras los demás duermen, a una sensación: la que tenemos cuando retrasamos la hora de acostarnos quizá para preparar un examen. Es esa hora en la que consuela ver desde nuestra ventana una luz encendida. Quizá porque a pesar de sentirnos solos, o precisamente por ello, algunos recuerdos se iluminan y se acercan con nitidez para que los revivamos. No se puede leer *La casa encendida* si no es desde la memoria, desde el lugar preciso en que las habitaciones estuvieron llenas de vida. Los pasillos y las puertas se abren para que los objetos cotidianos y el silencio se llenen de sonoras palabras.

Y TÚ QUE FUISTE LA PERSONA A QUIEN MÁS HE QUERIDO EN EL MUNDO,
tú que sigues llamándote Miguel,
tú que sigues llevándome en la voz igual que azúcar desleída,
y eras hijo del pueblo,
y eras seguro y minucioso como los movimientos del cirujano en el quirófano
y trabajabas por entero
como trabajan las raíces en la tierra y las monjas hospitalarias;
y me decías:

*—El día de hoy será tu herencia, lo que trabajes el día de hoy
será tu herencia y nada más,
porque todo se logra y se pierde en un día—,*

y eras tan ordenado
que cuando te cansabas se convertían tus ojos en un reloj de sol,
y tenías la mirada de tierra labrantía,
y estabas tan integrado con el mundo
que habrías podido ser el mostrador de tu almacén,
o habrías podido ser carpintero, explorador, o excelentísimo diputado,
y hablabas necesariamente,
como el minero busca la salida en la mina cuando se empieza a hundir la galería,
y hablabas
igual que ajusta el nadador sus movimientos en el agua,
igual que el pino tiene madera de reacción para poder enderezar
su guía cuando el viento la rompe,
y eras rubio porque siempre te encontrabas en granazón,
y eras derecho sin saberlo,
y eras tan claro que tus manos nos solían alumbrar
y eras cabal, irrevocable y generoso,
tan generoso e irrevocable que bastaba mirarte para saber que
tenías que morir de una corazonada.

[...]

AHORA QUE ESTAMOS JUNTOS
y siento la saliva clavándome alfileres en la boca,
ahora que estamos juntos
quiero deciros algo,
quiero deciros que el dolor es un largo viaje,
es un largo viaje que nos acerca siempre vayáis a donde vayáis,

es un largo viaje, con estaciones de regreso,
con estaciones que no volverás nunca a visitar,
donde nos encontramos con personas, improvisadas y casuales,
que no han sufrido todavía.
Las personas que no conocen el dolor son como iglesias sin bendecir,
y yo quisiera recordarte, padre mío, que hace unos años he visitado Italia,
yo quisiera decirte que Pompeya es una ciudad exacta,
invariable y calcinada,
una ciudad que está en ruinas igual que una mujer está desnuda;
cuando la visité, sólo quedaba vivo en ella
lo más efímero y transitorio:
las rodadas que hicieron los carros sobre las losas del pavimento,
así ocurre en la vida;
y ahora debo decirte
que Pompeya está quemada por el Vesubio como hay personas
que están quemadas por el placer,
pero el dolor es la ley de gravedad del alma,
llega a nosotros iluminándonos,
deletreándonos los huesos,
y nos da la insatisfacción que es la fuerza con que el hombre
se origina a sí mismo,
y deja en nuestra carne la certidumbre de vivir
como han quedado las rodadas sobre las calles de Pompeya.

1■ Decía Antonio Machado, uno de los poetas de referencia de Luis Rosales: “Converso con el hombre que siempre va conmigo”. Los poemas de *La casa encendida* están escritos como si fueran una conversación con diferentes interlocutores. Señala los distintos interlocutores a los que se refieren los poemas.

2■ En el fragmento de *La casa encendida*, “Ahora que estamos juntos”, se hace una comparación entre la vida y la antigua ciudad de Pompeya. Busca información sobre esta ciudad romana e indaga en el paralelismo.

3■ Ya sabéis que el padre de Luis Rosales fue muy importante para el poeta y que la figura paterna aparece a lo largo de su obra. En *La casa encendida* se hace palpable su recuerdo y tiene un papel primordial.

3.1.- ¿Cuál era el carácter del padre según los versos de Luis Rosales?

3.2.- ¿Qué trabajos le asigna al padre si este viviera aún?

4■ Este poema incluye elementos expresivos muy diferentes. Por un lado hay algunos que tienen que ver con la vida diaria. Por otro aparecen metáforas surrealistas. Haz una enumeración de los elementos cotidianos que aparecen en el poema y también de los elementos surrealistas.

10. LOS PEQUEÑOS DETALLES

[*El contenido del corazón* (1940-1969)]

Cuando murió su madre, Luis Rosales prometió a su padre que le dedicaría a ella un libro de poemas. Su promesa la cumplió veinticinco años más tarde con el libro titulado *El contenido del corazón*. Aunque escrito en prosa, el libro no deja de estar hecho de versos, rompiendo las fronteras entre los géneros literarios. En este libro el autor reflexiona sobre cómo se le ha desdibujado en la memoria el recuerdo de su madre. Sin embargo, la manera que tiene de describirla está repleta de detalles, de pequeños destellos que son los que hacen a las personas irrepetibles. Si piensas en alguien que quieres verás que su forma de sonreír, de caminar o incluso de estar triste la hace diferente al resto del mundo, denotando un entramado de características que van más allá de la estatura, el color del pelo o de los ojos.

CÓMO SE ENTORNA UNA VENTANA

[Fragmento]

Tenía los ojos jóvenes, casi recientes, tal vez un poco hundidos, como tapiados por un azul caliente y pálido. No los podía dormir y su mirar era paciente, aceptativo, penetrante. Recuerdo que cuando comenzaba a hablarnos, los ojos se le oscurecían un poco, como si de repente se les cayera la mirada. Se aquietaban más tarde en el silencio con un encendimiento imperceptible. Y recuerdo también que era en los ojos, precisamente, donde empezaba a expresarse su alegría. Luego se demoraba mucho en bajar a los labios, se demoraba mucho, sin que nunca se le llegase a conjuntar un mismo gesto sobre los labios y los ojos. No se reía del todo. Sentía el pudor de los impulsos naturales, que le hacía reprimirlos o moderarlos. Miraba atentamente, pero sin insistencia, con un ligero cabrilleo burlón e insinuante en la mirada. Nunca le vi los ojos asombrados, ni sorprendidos —se les veía creer—, como si nunca hubieran visto cosa desconocida. No perdían en ninguna ocasión intimidación, ni señorío. Ni aun se empañaban al llorar. Pocas veces lloraba. Tenía los párpados suaves, con instancias de rojo, henchidos, gordezuelos y con un pliegue solo —veteado por las venillas como un ramaje seco— sobre las pestañas. Hasta dos años antes de morir veía perfectamente. Más tarde sostenía con dificultad la dirección de la mirada; quiero decir que miraba *aleando*, con esfuerzo, pero alegremente, igual que vuelan las mariposas. Y, finalmente, recuerdo

que callaba, callaba siempre que atendía con los ojos, porque ya no podía derramar su atención en dos acciones simultáneas. En el silencio se reponía, y después volvía a mirar, pero no para ver, sino más bien para ayudar a la memoria vacilante. Esto le daba a su mirada aquel extraño fondo de temblor, de paciencia y de dulzura ciega que nunca olvidaré.

- 1■ Haz una descripción de alguien por quien sientas mucho cariño, pero reparando sólo en pequeños gestos o detalles, esos que nos hacen originales y genuinos.
- 2■ Para Luis Rosales es fundamental reconstruir los recuerdos y escribirlos para que permanezcan, aún a sabiendas de que a veces, cuando recordamos algo, estamos inventando. De la descripción que has hecho anteriormente señala aquellos elementos que estén más llenos de inventiva.
- 3■ Para Luis Rosales su padre, su madre y el resto de su familia son un referente en su vida, constituyen una evocación a la que recurre constantemente. Aunque tener a alguien que nos sirva de referente es algo muy importante, eso no significa que debemos adoptar sus mismas ideas o comportarnos como ellos lo hacen. Escribe sobre alguien que haya sido un referente en tu vida.

11. LA SABIDURÍA BREVE

[*Canciones* (1968-1979)]

La tradición proverbial está llena de pensamientos breves que tienen un origen popular pero que encierran un pensamiento profundo. Este tipo de poesía usa metros cortos que se apoyan en la copla, el breve cantar, la greguería aportada por Ramón Gómez de la Serna, etc. Similar a la greguería encontramos en *Canciones* este texto:

HAY OCASIONES EN QUE LA LLUVIA PARECE QUE ESTÁ APRENDIENDO A LEER

La lluvia
sobre la arena,
con las primeras gotas
se deletrea.

En la composición “Decídete, si no quieres equivocarte”, el poeta juega con una idea contrapuesta: por un lado el poema anima a que se tomen decisiones pero por otro reconoce que nunca se sabe si hemos acertado hasta que elegimos; alentando, no obstante, a ser valiente en una vida que está llena de elecciones.

DECÍDETE, SINO QUIERES EQUIVOCARTE

Sólo sabrás lo que quieres,
corazón,
sólo sabrás lo que quieres,
después de hacer tu elección.

1. ■ Escribe una greguería.
2. ■ Busca letrillas populares que encierren una verdad profunda.
3. ■ La soleá es una estrofa de tipo popular. Compón una soleá y recuerda que está formada por tres versos octosílabos de rima asonante entre el primero y tercero: *a-a*.

12. EL FRÍO DE LOS NÚMEROS

[*Diario de una resurrección* (1976–1979)]

Luis Rosales tiene entre algunos de sus maestros a Pablo Neruda y a Federico García Lorca. Son muchos los poetas que han escrito sobre el poder del dinero, sobre la injusticia social y sobre cómo el dinero en muchas ocasiones nos resta libertad. Dice Lorca, en “La aurora” de *Poeta en Nueva York*, para hablar de los niños mendigos que inundan la ciudad: “A veces las monedas en enjambres furiosos / taladran y devoran abandonados niños”. Y Pablo Neruda, en un poema de *Residencia en la tierra*, escribe: “sería delicioso / asustar a un notario con un lirio cortado” (el de notario es un oficio en el que tradicionalmente se gana mucho dinero).

Luis Rosales nos recuerda, en el poema “Algunas relaciones entre el dinero y el frío”, que el dinero puede dar satisfacciones pero no alegrías.

ALGUNAS RELACIONES ENTRE EL DINERO Y EL FRÍO

(Fragmento)

EL DINERO SE PAGA,
hay personas que tienen millones como hay ballenas que tienen tos
porque nunca salieron del Polo,
y son sietemesinas a la chita callando,
y no saben qué hacer con el dinero,
y no saben qué hacer con el frío,
pues el dinero es acromegálico
y a veces hace crecer tanto
que se han visto ballenas que son mayores que una ciudad,
ballenas millonarias,
que no dejan dormir a nadie con su sola respiración en diez kilómetros a la redonda,
y esto es lo grave
ya que los marineros suelen decir que quien las oye respirar
por la mañana queda cesante un año,
y quien las oye respirar por la noche
se queda tramitado y ya no vuelve a recobrar el uso de ser hombre.

EL DINERO SÓLO ES DINERO CUANDO SE GASTA,
dicen los libros y los niños,
y este principio puede vacunarnos

ya que el dinero acumulado suele tener consecuencias muy perniciosas:
 distancia al hombre de sí mismo,
 le da poder comunicativo de expresar su agradecimiento con un cheque,
 le entumece los pies alucinándolo,
 y en esto se parecen el dinero y el frío.
 Tendríamos que aprenderlo para hacer palmas con las orejas,
 ya que el dinero, como si fuera un espejismo,
 que no lo es,
 todo lo hace posible,
 todo lo hace posible y al mismo tiempo sucedáneo,
 y tiene tanta fuerza que puede trasladar un monte o destruir una ciudad,
 pero no puede dar una alegría,
 sólo brinda satisfacciones,
 satisfacciones retaceadas, pluscuamperfectas, convergentes,
 que año tras año
 dejan su anonimato sobre el rostro
 igual que la sonrisa se congela en la boca del muerto.

- 1■ ¿Qué imágenes relacionan en el poema el dinero y el frío?
- 2■ Reflexiona sobre qué diferencia hay entre satisfacción y alegría.
- 3■ ¿Qué querrá decir Luis Rosales con que *el dinero distancia al hombre de sí mismo*?

13. ESCRIBIR SOBRE ESCRIBIR

A los/las poetas les resulta muy difícil contestar por qué escriben o qué es para ellos/ellas la poesía. Muchos poetas han dado su respuesta poéticamente, esto es lo que se llama en literatura metapoésía. Luis Rosales en “Sobre el oficio de escribir” hace un metapoema.

CADA VEZ QUE SE ESCRIBE UN POEMA TIENES QUE HACERTE
UN CORAZÓN DISTINTO,
un corazón total,
continuo,
descendiente,
quizás un poco extraño,
tan extraño que solamente sirve para nacer de nuevo.
El dolor que se inventa nos inventa,
y ahora empieza a dolerme lo que escribo,
ahora me está doliendo;
no se puede escribir con la mano cortada,
con la mano de ayer,
no se puede escribir igual que un muerto que volviera a sangrar
durante varias horas.
Tengo que hacerlo de otro modo,
con la distancia justa,
buscando una expresión cada vez más veraz,
aprendiendo a escribir con el muñón,
despacio, muy despacio,
despacísimo,
sin saber por qué escribes para legar a quien las quiera,
no sé dónde,
estas palabras ateridas,
estas palabras dichas en una calle inútil que tal vez tiene aún
alumbrado de gas.
Si nadie las escucha,
paciencia y barajar, éste es tu oficio.

- 1■ Descubre en esta metapoética alguna de las claves de por qué Luis Rosales escribe.
- 2■ Según el poema, escribir ¿requiere mucho esfuerzo o es sólo cuestión de inspiración?
- 3■ Personalmente ¿qué piensas que es fundamental para escribir un buen poema?
- 4■ Busca algún metapoema de otro autor y compáralo con el de Luis Rosales.
- 5■ ¿Por qué crees que Luis Rosales habla en el poema sobre el *oficio* de escribir?

14. EL CASTIGO HUMILLANTE

[*La carta entera* (1980-1984)]

A veces una anécdota nos va llevando en su narración a algunos lugares donde la propia anécdota queda en un segundo plano.

NADIE SABE HASTA DÓNDE PUEDE LLEVARLE LA OBEDIENCIA

ME GUSTA RECORDAR QUE HE NACIDO EN GRANADA:

Libreros, una calle tan pequeña que iba a dar clase por la noche;
la cerraba, a la izquierda, una pared arzobispal, una pared

muy digna y casi sin ventanas;
generalmente la cubría una pizca de cielo desconchado.

Sí, señor, así fue, no necesita
que le diga mi nombre,

no es preciso,
no lo va a recordar.

Con cinco años
me llevaron al colegio de Calderón
que estaba al final de la calle Puentezuelas;
más allá del colegio estaba el campo.
Allí las monjas con las tocas blancas,
y la primera miel de ver las niñas
tropezonas y alegres;

no lo crea,
no las notaba entonces al rozarlas,
las notaba después.

Hasta que un día,
sentí un retortijón en el recreo,
¡maldita sea mi suerte!

con la prisa
tardé en hacer de cuerpo,
me esforzaba

en resolver aquel asunto pronto
y era peor, pues cuando tienes prisa
lo haces todo al revés,
tal vez por esto,
se me pasó la cosa en el momento justo.

DESDE LUEGO, SEÑOR, LA CULPA ES MÍA,
y al salir del retrete ya era tarde:
la soledad del patio me dio en el rostro un golpe
igual que la ventisca;

yo estaba tiritón y era por algo:
quedarse frío es el anuncio de un castigo.

Sí, señor, así fue, no miento aún,
lo puede preguntar
y todos le dirán que en el momento de acabarse el recreo
el patio del colegio se convierte en un patio clandestino,
se extraña de sí mismo, se prohíbe.
A mí me pasó igual.

No sé por qué razón,
al sentirme culpable en el centro del patio,
sin mirar, sin andar, sin hablar, sin reír,
me fui quedando cada vez más corto, más clandestino y
monosílabo.

LUEGO RECUERDO UN CHANCLETEO Y UNA APRESURACIÓN
que llegaba hasta mí bisbiseando:

—*Venga conmigo, caballere.*

Y Sor Inés tenía una voz nabucodonosora y atiplada,
tan inmediatamente ejecutiva,
que mi inocencia comenzó a funcionar porque su voz
me puso en movimiento:
un movimiento tren y pequeñito como un furgón de cola
que marchaba tras ella.

Nadie sabe hasta donde puede llevarle la obediencia,
y atravesando el patio llegamos hasta el cuarto que hay en el
hueco de la escalera contiguo al rectoral,
un cuarto excomulgado que nunca vimos sino en alguna pesadilla,
y al entreabrir la puerta se volvió a mí para decirme:

—*No rechiste,
entre en el cuarto de las conejas y vístase de niña.*

Chitón y punto en boca.

Sí, señor, así fue,
sentí un sonrojo,
en cuanto la escuché se me quedó el oído pegado a sus palabras,
y entonces vi que aquella habitación con el techo inclinado era
el ropero de la niñas,
y se encontraba dividida en sectores igual que en el
termómetro ya está señalizada la ascensión de la fiebre.
Cada sector tenía una fiebre concomitante y unas prendas distintas:
uniformes, sombreros, cuellos almidonados,
medias de esas llamadas conejeras,
enaguas estantiguas y es curioso,
había un montón de bragas que ya entonces me parecieron
demasiado preliminares;
había también otras fosforescencias.

Sí, SEÑOR, ASÍ FUE, NO ME PRECUNTEN NADA,
cuando se sufre tanto sólo se quiere sufrir menos,
es lo único que importa,
pero no lo consigues,
nadie lo puede conseguir,
porque el dolor es una instantánea que totaliza nuestra vida
y lo sientes llegar de una manera tan despiadadamente concentrada
que en su empujón arrastra migajas y verdades.

Sí, señor, así supe que el dolor destituye al pasado,
que el dolor totaliza la vida y por eso es injusto,
y por eso es inexplicable,
mas se asemeja tanto a cualquier otro sufrimiento,
que en la misma sensación de dolor pueden establecerse de
segundo en segundo correspondencias imposibles.

Esto es lo que sentí.

No cabe vivir más,
sólo quiero decirle que esa vestiduría,
me causó un sufrimiento tan intenso que recorrió mi cuerpo
hasta llegar a hoy,
no sé cómo,
no sé,
pero con él vino hasta mí la despreguntación,
y viví en un dolor mi vida entera:
al ponerme la enagua tuve la sensación de entrar por vez
primera en la oficina,

al ponerme las medias sentí un dolor de parto,
al ponerme las bragas se me cayó una mano en el infierno,
y vi la mano arder,
y yo seguía vistiéndome sin manos.
Sí, señor, así fue,
aún me dura la humillación,
el uniforme era tan largo en mi cuerpo de niño como si me
vistiera con la guerra civil,
y cuando todo estaba terminado me puse en la cabeza un
sombrero de niña y aquel sombrero era la muerte
de mis padres.

- 1■ ¿Con qué dos hechos trágicos compara el autor el dolor que sintió por el castigo al final del poema?
- 2■ Escribe un texto en prosa en primera persona basándote en esta anécdota.
- 3■ El poema está escrito como si fuera una conversación, recoge los elementos lingüísticos que lo denoten.
- 4■ Luis Rosales utiliza con frecuencia neologismos en sus textos, es decir vocablos acepciones o giros nuevos en la lengua. Localiza alguno de estos neologismos en el texto que acabas de leer.
- 5■ En el siglo pasado no eran infrecuentes este tipo de castigos en el sistema educativo. Busca información sobre la enseñanza a principios del S.XX y compárala con el modelo educativo actual.

